

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON. ARENAL 27. LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIA Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPRIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " "
De 14 á 18 "	15 " "
De 19 en adelante	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 18 DE NOVIEMBRE DE 1894.

NUM. 35.



DE LAS CALATRAVAS (Acuarela de Alberti.)

EN DEFENSA DE BRETÓN

Sí, Ricardo, sí; en defensa de Bretón. Usted no se ha fijado más que en mi pobre *scherzo* titulado ¡*Chi-na-na!*, para romper una lanza en pro de su egregio compañero de *La Verbena*, cuando ha habido por ahí quien le ha atacado durísimamente, y nadie ha protestado contra la injuria artística lanzada al maestro con desahogo sin igual.

¿No leyó usted, por ventura, en *La Correspondencia de España* de hace algunos días, el siguiente suelto?

«Con ocasión del triunfo que ha obtenido en Apolo la música del maestro Albéniz en *San Antonio de la Florida*, y que puede compararse muy bien al gran éxito obtenido por el maestro Bretón en *La Verbena de la Paloma*, ha habido muchos que han recordado la coincidencia de que los dos aplaudidos maestros fueron pensionados por S. M. el Rey D. Alfonso XII y por la Reina regente.

»Esta circunstancia, que honra á los dos, porque han correspondido tan brillantemente á aquella protección regia, demuestra á la par el acierto con que SS. MM. han elegido á los artistas de verdaderas esperanzas, luego realizadas.»

¿Se ha enterado usted, querido Ricardo? He ahí un amigo oficioso que le da á usted quince y raya. ¡Qué amigos tienes, Tomás!

Pues bien; aquí me tiene usted á mí, antibretonista furibundo, indignado al leer semejante insensatez.

¿Me permite usted instrumentar ese suelto sencillamente, como si tomase por modelo cualquiera zarzuelucha de Emilio, Joaquín ó Paco, esos maestrículos *pour rire*, según los maestrizos de nuevo cuño?

Tenemos, por de pronto, que *San Antonio de la Florida* ha sido un triunfo (¡un triunfo, Ricardo!) y que *La Verbena de la Paloma* fué un gran éxito (leche de burras, como quien dice), razón por la cual, una atrocidad de gente salió del estreno de *San Antonio*, diciendo:

— *San Antonio*, un triunfo; *La Verbena*, un gran éxito. ¡Caracoles! Pues ahora recordamos que Albéniz y Bretón fueron pensionados por Alfonso XII y la Reina regente.

¡Clavado! Lo mismo me ocurrió á mí cuando oí la otra noche *El Moro Muza* en Eslava. En cuanto presencié el triunfo de Ruperto Chapí, salí del teatro murmurando:

— *El Moro Muza*, un triunfo. ¡Me valga Dios! Pues ahora recuerdo que Tomás Luceño gasta patillas.

¿Es ó no es lógica la consecuencia? No hay más diferencia entre Luceño y *San Antonio*, sino que aquél gasta efectivamente patillas, y el triunfo de

San Antonio ha sido un triunfo sin barba, ni patillas, ni bigote, ni mosca, ni nada.

¡Vamos, Ricardo, que meter en un mismo costal á *San Antonio* y *La Verbena*; afirmar que puede compararse muy bien el triunfo del Sr. Albéniz con el gran éxito del maestro Bretón, cuando *San Antonio* ha sido realmente un fiasco, y *La Verbena* fué un acontecimiento (¿lo ha oído usted bien, Ricardo? un acontecimiento), es lo mismo que confundir á Falstaff con Fray Garín, ó á Bertoldo con el doctor Garrido!

Ya que escribo en *LA LIDIA*, ¿no le parece á usted que el Sr. Albéniz empieza ahora á andar en las capeas de los pueblos, y ha puesto con *San Antonio*, medio par de banderillas en la mismísima tripa del bicho, mientras que el maestro Bretón es, hace tiempo, matador de cartel? ¡Hay clases, hombre, hay clases!

Que tratándose del maestro Bretón, crea yo en el músico y niegue al artista (¡Ricardo, perdón!), eso corre por mi cuenta, y es un derecho que nadie puede cercenarme; pero de ahí á poner en duda que el compositor salmantino sea un músico hecho y derecho, y una celebridad de tomo y lomo, siquiera para mí represente en el arte el papel de Peral (¡perdón, Ricardo!), hay grandísima diferencia.

Por eso protesto contra el amigo oficioso de *La Correspondencia de España*, que pretende igualar en edad, dignidad y gobierno artísticos al pianista Albéniz y al maestro Bretón, y tiene el tupé de decir que los dos son esperanzas ya realizadas.

He leído por ahí que la empresa del Liceo de Barcelona ha aceptado una ópera del Sr. Albéniz, titulada *La doncella Bruna*. Si esta conspicua doncella Bruna da ciento por una, entonces veremos si el señor Albéniz puede ó no codearse con el maestro Bretón; pero hasta que llegue ese caso, no puede consentirse que cualquier Falstaff venga con sus manitas lavadas á echárselas de Fray Garín en cuanto alcance una pensión de la real munificencia.

¿Qué va á pasar aquí ¡Dios mío!, cuando pise el entarugado madrileño el Sr. Fernández Arbós, ese violinista anglo-español, pensionado también por las instituciones, y que ha resuelto el problema de ser profesor de violín en Londres y en nuestro Conservatorio, no dando lecciones más que en Londón, y cobrando, según cuentan, como un caballero, aquí y allá?

¿Qué va á pasar, Ricardo, cuando el hombre se traslade á Madrid desde las obbbbscuras márgenes



EN LAS CARRERAS (Dibujo de Aspiazu.)

del Támesis, y zambulla en el Manzanares de Apolo su *San Antonio* correspondiente?

¡Prepárese el Sr. Bretón á que el amigo oficioso de *La Correspondencia* le cuelgue otro compañero de glorias y fatigas, para hacerle menos pesada la carga que le ha caído encima con el *triunfador* de *San Antonio*!

Total de lo actuado: 1.º Que *San Antonio* ha sido un *triunfo*. 2.º Que *La Verbena* fué un *gran éxito*. 3.º Que los Sres. Albéniz y Bretón están á la misma altura artística. 4.º Que el ambo ha sido pensionado de la Real casa; y 5.º Que tomás Luceño gasta patillas...

¡Ah! Se me olvidaba. Y 6.º Que tenemos en puerta á otro pensionado, al Sr. Fernández Arbós.

Un periódico dijo, al ocuparse de la música de *San Antonio*, que el defecto del Sr. Albéniz, era haber llenado de trufas (!!!) su partitura.

Pues, señor; como el Sr. Fernández Arbós se nos

venga también cargado de trufas, ¡no va á ser *convidá* la que se van á dar los compañeros del Santo! No los del *florido*, sino los del abad.

Terminé, Ricardo queridísimo. Conste que no he escrito en ninguna parte que la música de *La Verbena* es mala; conste que entre las trufas de *San Antonio* y el baño de leche de burras de los sainetes de usted, prefiero el baño, la leche, y si me apura usted mucho, ¡hasta las burras!

Conste, además, que hace usted mal en creer que pretendo tomarle el pelo cuando le llamo «gran Ricardo», porque, para mí, es usted el sainetero más grande de estos tiempos; conste que una cuestión de jerarquía artística me ha hecho salir á la defensa de Bretón; y conste finalmente, y sobre todo, que con *Verbena* y sin *Verbena*, con Bretón y sin Bretón, le quiere á usted y le admira siempre su antiguo y buen amigo,

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD

Vida parlamentaria.—Inyecciones preservativas.—Paso de Mercurio.—Diputación provincial.—La mejor bellota.
Juego de los "imposibles..

—¿Conque las Cortes han reanudado ya sus tareas?

—Sí: el lunes último.

—Buena falta hacía, porque hay multitud de asuntos pendientes: el de Ultramar, el de Navarra, los tratados de comercio, los cambios, la moneda mejicana, los Presupuestos... los cien proyectos de ley que quedaron pendientes al cerrarse las Cámaras.

—Pues, mire usted; en lugar de tratar esos asuntos, han comenzado por un gran debate político.

— Hombre... lo mismo que siempre.

—¡Oh! El sistema es inmejorable. El pueblo formando las leyes porque ha de regirse y apoyando á los Gobiernos que lo merecen, siendo, en una palabra, el verdadero soberano. Pero ¡ay! que entre la teoría y la práctica, media un abismo imposible de llenar con todos los *Diarios de sesiones* impresos, desde que existe el régimen representativo.

—Así estaba hoy de tristón y fúnebre el vecino del sota-banco.

—Pues, ¿qué es?

—Macero... de esos que, embutidos en una dalmática de terciopelo, tienen forzosamente que escuchar todos los discursos que se pronuncian.

— ¡Infeliz!

—El ya hace lo que puede, tapándose los oídos con algodón en rama momentos antes de comenzar la sesión; pero dice que no le basta, y que hay algunos oradores contra los cuales no bastan precauciones

—Pues, mire usted que los pobres taquígrafos...

—Ya lo creo: hay profesiones que no están pagadas con todo el oro del mundo.

— Como la de verdugo.

— ¡Qué comparación tiene! El verdugo siquiera se venga de la humanidad, despachando individuos para el otro mundo; pero, mire usted que los maceros ..

—Así se le ha agriado el carácter al vecino del sota-banco: me acuerdo que después de la célebre sesión de las setenta y cinco horas, vino á casa como loco; quiso extrangular á su suegra, repartió una paliza á cada uno de sus hijos, y persiguió á su mujer por las escaleras, armado con el palo de los zorros.

— ¿Y le duró mucho?

—Hasta los siete días no desapareció la gravedad de su estado, y eso gracias á cuatro golpes de sanguijuelas que le pusieron en la rabadilla.

* * *

—Pues, señor, hay que repetir con el sainetero Ricardo de la Vega:

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.

¿Habéis visto lo del preservativo de la difteria?

— ¿Lo de la vacuna?

— Hombre, precisamente lo de la vacuna no, aunque suelen llamarlo así, debiendo ser designado por la palabra *caballuna* ú otra que tuviera propiedad.

— Es decir, que la niñez está libre del terrible mal.

- Por lo menos, en camino de estarlo.
- Y ya tenemos inyecciones preservativas contra la viruela, contra el cólera, contra el carbunco, contra la rabia, contra la tisis, contra la difteria, contra la impotencia, contra la vejez...
- Sin contar con que, puestos en tan buen camino, dentro de poco se habrán inventado tantos otros preservativos, cuantas son las enfermedades.
- Es decir, que tendremos contra el mal de piedra...
- Inyecciones de adoquín.
- ¿Contra la sífilis?
- Jugos de San Juan de Dios.
- ¿Contra el paludismo?
- Agua putrefacta.
- Y acaso podrá combatirse la muerte del cuerpo humano.
- Claro que sí; con jugos cadávericos. Es decir, esto podrán hacerlo los que no quieran utilizar el invento de la suspensión vital por el frío.
- ¿Luego la divina sentencia de que «el hombre estará sujeto á las enfermedades y á la muerte»?...
- Una antigualla sin fuerza alguna. El sainetero lo ha dicho:

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad.

* * *

- Mercurio pasó el sábado último por el disco del sol.
- Hombre, sí.
- Y ¿qué sentiste?
- Pues únicamente que el fenómeno celeste me cogía sin dinero.

* * *

- ¿Ha leído usted, amigo mío, todo lo bueno que se propone hacer el Presidente de la Diputación de Madrid, Sr. España?
- Efectivamente; y es sensible que no se le hayan ocurrido tan buenas cosas durante los varios años que ha presidido la Corporación provincial.
- ¡Y ha renunciado á más de la mitad de sus gastos de representación! ¿Por qué no lo habrá hecho ya por entero, como el Presidente de la Diputación zamorana, Sr. Cid?
- Pues, usted lo ha dicho: porque para realizar semejante acto de valor, es preciso ser un Cid.
- Y se propone hacer economías, cortar corruptelas, pagar deudas, atender á los hospitales y asilos...
- Efectivamente: justicia de Enero.
- ¿Desconfía usted de sus promesas?
- La experiencia me ha hecho ser desconfiado.
- Y ¡yo que iba á gritar viva España!
- En eso no hay inconveniente... Todo se reduce á que si se

confirman mis temores, se le diga al Presidente de la Diputación: «Si no era á usted... ¡Era á la patria española!»

* * *

— ¡Es una mala vergüenza! Apenas había bellotas en el Pardo este año. Así que la fiesta de San Eugenio ha quedado deslucida.

- Por eso no voy yo nunca á la romería.
- ¿No le gustan á usted las bellotas?
- Mucho... en la forma animal.
- No entiendo.
- Pues tomándolas del cerdo, en sus manifestaciones de lomo ó jamón.

* * *

En las tertulias de brasero con camilla, se ha puesto de moda este año el «Juego de los imposibles», que consiste en apuntar anónimamente en un papel lo que cada individuo juzga más imposible; leer después en alta voz lo que todos han escrito, y conceder un premio á la definición mejor.

El juego tiene sus inconvenientes, como pude comprobar noches há en casa del oficial jubilado de Hacienda, D. Atilano Berenguillo.

Las primeras papeletas leídas, no tuvieron gran éxito; pues los imposibles contenidos en ellas, eran los siguientes:

- «Encontrar la originalidad en las zarzuelas de Apolo.»
- «Robar la voz á Julio Ruiz.»
- «Beber en Madrid vino que no haya sido introducido de matute.»
- «Saber á qué clase de animales pertenece la carne de los embutidos que comemos.»
- «Leer el Plutarco del Pueblo que publica *El Liberal*.»
- «Tropezar con la consecuencia de Castelar.»
- Pero, de repente, todas las caras se pusieron serias; pues decía una papeleta acabada de leer:
- «Averiguar cómo es que cobrando D. Atilano seis mil reales de jubilación, paga ocho mil sólo de casa.»
- ¡A otra! ¡A otra! — exclamaron varias voces para que se olvidase el mal efecto de aquella broma.

Y la otra decía:

«Averiguar cuántos lustros hace que se plantó en cuarenta años la señora de Berenguillo.»

— ¡Qué inconveniencia! — dijo la aludida.

— ¡A otra!

«¿Un imposible? Que se casen las niñas de D. Atilano después de tantos años de tertulia con camilla.»

Y todos las miradas se fijaron en las aludidas, que á la sazón hablaban con sus respectivos novios, junto á la célebre camilla, y que se pusieron muy coloradas.

Desde aquella noche se ha suprimido el «Juego de los imposibles» en la tertulia de D. Atilano.

M. OSSORIO Y BERNARD.



DE LO QUE SE DEBE HABLAR A LAS MUJERES

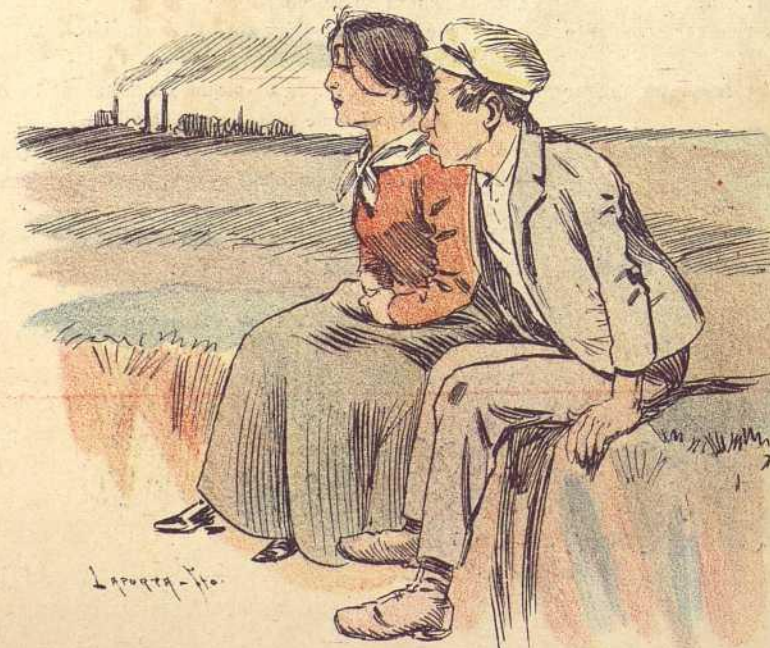


De sus conquistas cuando llevaba la churetera de subteniente de coraceros de la Reina.



De lo que no puede decirse.

Del turno tercero, de los sombreros de París, de su *chateau* de Pozuelo y del número que ocupa en el escalafón.



De Pablo y Virginia, de Paolo y Francesca, de Chac-tas y Atala...



A. PONS

De unos callos y caracoles que venden en la carretera del Pardo, ¡que ya!

De sus excursiones á Suiza, á Venecia... De sus pergaminos, de sus caballos, de su yathe...

LAS BROMAS DE BORREGÓN

EL capitán D. Marcos Borregón, era un *pillín*.

Siempre estaba ideando diabluras para hacer reír ó asustar (esto con más frecuencia), á las señoras que vivían en pabellones.

Incluso la suya, D.^a Salomé, ó Salomita, como ella quería que la llamasen; jamona espléndida, andaluza *in partibus*, y que cifraba todo su anhelo en que los alferecitos imberbes fuesen amigotes de Borregón.

Era verano, y las tertulias de los pabellones hubieron de trasladarse al paseo, junto al cual se halla el cuartel; y le llamo paseo, cuando no es más que la carretera principal con doble fila de árboles. Pero por allí va á pasear en las tardes de invierno, todo el señorío de la ciudad.

Y también entran por aquella vía los toros que han de ser lidiados en la Plaza, cuando allá por Agosto celébranse las fiestas de no sé qué Santo de la Corte Celestial.

* * *

El encierro se había verificado la *noche antes*, á las doce y pico. Los oficiales y sus familias lo pudieron presenciar desde las ventanas de los pabellones.

Pero ocurrió que uno de los bichos tuvo á bien escaparse, y perseguido por los mansos y vaqueros, cruzar disparado frente al cuartel, yendo á parar, ¿adónde?, según al otro día se dijo, á la misma dehesa en que pasaran la tarde el día anterior.

El caso es, que la escapatoria de aquel animalito, produjo la natural alarma entre los vecinos de las casas próximas á la carretera, y en particular, entre los que habitaban los pabellones del cuartel.

* * *

A pesar de eso, se formó á las ocho, después de comer ó cenar (como ustedes gusten), la acostumbrada tertulia bajo los árboles del paseo, asistiendo á ella hasta seis ú ocho casadas y tres ó cuatro pollitas, y los maridos de aquéllas, francos de servicio, y sobre media docena de subalternos, amigos de estar entre faldas, entre ellos los alféreces, íntimos habituales de Borregón y señora. También este matrimonio se encontraba allí.

Se habló, como era natural, del toro escapado, que ya estaba en la dehesa y había de ser traído al encierro aquella misma noche. Tanto, que aún permanecían en pie las barreras colocadas en las bocacalles y demás avenidas del trayecto.

Cuando más viva era la conversación, levantóse D. Marcos, y poquito á poco, fué alejándose, fumando su sempiterno cigarrillo. Nadie se fijó en él.

* * *

Mas he aquí que de pronto comienza á oírse el sonido de un cencerro, allá á bastante distancia, carretera adelante. Al principio, ninguno puso atención en ello; pero oírlo después la comandanta Rodríguez, y decir palideciendo — ¿si vendrá él?... — y ponerse de pie la gente del corro, todo fué uno. Y al escuchar más cerca las notas metálicas del *instrumento*, distintivo de los mansos, allí fué la dispersión de ellas, atropellándose para entrar en el cuartel, dando chillidos. Y aún algunos de *ellos* hubo que las imitaron. Porque el tiempo urgía; pues cada vez más próximo oíase el bronco tintineo... y...

Y... de pronto, sonaron carcajadas en la carretera, donde habían permanecido los más serenos, y el teniente Rapalín entró en el portalón, donde como bandada de palomas asustadizas, guareciéranse las señoras.

— ¡No se asusten ustedes — dijo — si es D. Marcos! Aquí viene detrás de mí... Qué cosas tiene su marido de usted, Salomita... Pues no ha buscado un cencerro y...

Pero D.^a Salomé no le oía; pálida, desencajada, con el terror más vivo pintado en el rostro, dió un chillido horrible y cayó rodando al suelo.

Se había desmayado.

.....
Cuando volvió en sí, rodeada de su amantísimo esposo y de dos alféreces que la sostenían, y después del consabido ¿dónde estoy? y algunos suspiros, dijo lánguidamente:

— ¡Ay, Marcos! ¡Qué susto me diste! Sobre todo al entrar por esa puerta.

— ¿Pero no te habían dicho ya que era yo... hija mía?

— Pues precisamente por eso — pareció contestar con una mirada cariñosa los entornados ojos de Salomé, que seguía medio desmayada entre él y los dos alferecitos.

JUAN LAPOULIDE.

CRÓNICAS TAURINAS

« ¡ESTO SÁ ACABAO! »

¡Mal que nos pese!...

Hemos terminado por este año, *guasón y pelma*, con los cuernos, puesto que no merecen en realidad tan honroso calificativo, esas puntas *despitonradas* y vergonzantes, que desde el pasado domingo desfilarán por nuestro ventilado *ruedo*, siempre que las confortables brisas del Guadarrama, los gastados grifos celestiales y la consistencia del piso del despacho, tengan á bien autorizarlo y consentirlo.

Cerrada la puerta grande desde Sevilla, con la corrida en que ha sido jubilado á su instancia con el haber que haya podido reunir honradamente, el antiguo funcionario y jefe don José Sánchez del Campo, ya que no pudo cerrarse en Madrid por entorpecimientos ó enmohecimientos de llaves y cerrojos, sólo nos resta á los aficionados, recogernos en nuestra concha, y sacar, de cuando en cuando, como el caracol, los cuernecitos al sol, recordando que hemos de volver á las andadas... y que hay Tiberios y Soldevillas, apóstatas del distrito que inocentemente tuvo la debilidad de conferirles su representación, como padrastros de la patria, para que luego cerrasen contra sus aficiones.

Y habiendo tocado en ese punto final, bueno será hacer presente, que la susodicha despedida del simpático Cara-ancha en Sevilla, no alcanzó todo el éxito que hubiera sido de desear, por culpa ¡naturalmente! de los toros, con que el Sr. Muruve contribuyó á la abdicación de su paisano y amigo. ¡Buena persona el ganadero! Si para los amigos aparta los más distinguidos bueyes, ¿qué no hará con los simplemente conocidos y extraños? Y gracias á que los chicos que acompañaron al maestro en sus últimas maniobras, y que fueron Bonarillo, Reverte, Jarana, Quinito, Faico y Minuto, echaron toda la carne en el asador y exhibieron todo el repertorio de monerías y adornos, para distraer al consecuente público sevillano, que acudió hasta llenar el anchuroso Circo, á saludar á su apreciado y popular convecino. Sin embargo, por lo avanzado del tiempo, la fiesta careció de la aureola de poesía que imprimen al espectáculo la primavera y el estío...

Llegado, por tanto, el momento de practicar la liquidación del año taurino, que en paz descanse, permitásenos examinar las partidas más considerables de su cuenta corriente, por altas y bajas, para sacar en consecuencia, lo que no podrá menos de patentizarse, que el resultado ha sido fatal y avocado, á seguir el mismo rumbo las operaciones, á la suspensión de pagos ó á la quiebra en plazo no lejano.

Como partidas equilibradas, ó sea de entrada por salida, hay que apuntar dos, que son las referentes á los picadores y banderilleros, que harto han hecho y por ello debemos congratularnos, no originando un saldo en contra, como por espacio de algunos años venían presentando. Efectivamente: no han llevado á cabo heroicidades, ni mucho menos; pero limitándose á cumplir con su deber y consiguiéndolo, queda su responsabilidad á salvo, y no tiene por qué exigirles el arte la correspondiente indemnización de daños y perjuicios.

No sucede lo mismo con los ganaderos; primera partida y la más considerable indudablemente de las que han contribuído en baja al desnivel del balance taurino que arroja la temporada. Puestos de acuerdo los criadores de reses, es difícil que hubieran alcanzado igual unanimidad en levantar de sus prados mayor número de cabezas, faltas de bravura y demás condiciones necesarias para la lidia en Coso cerrado. Sin distinción de razas, la mansedumbre, la intención aviesa ó el raquitismo, han sido las cualidades predominantes en el ganado; precisamente todo lo contrario á la sangre, la nobleza y la pujanza, que son las

imprescindibles para alcanzar una lidia ordenada y regular. Tres corridas: de Miura, D. Juan Vázquez y D. Félix Gómez respectivamente, pueden consignarse como excepción. El resto entra en las consideraciones generales anotadas, y á su cargo, la mayor cantidad de culpa en la crisis porque atraviesa la tauromaquia del día.

Compútense asimismo como bajas lamentables, las siguientes: Cara-ancha, torero de buena escuela, quien al retirarse oportunamente, cuando su edad y limitación de facultades le hacen fatigoso el ejercicio de la profesión, deja el grato recuerdo de su personalidad taurina, discretamente colocada entre las grandes figuras de Lagartijo y Frascuelo.

Manuel García (el Espartero), eliminado trágicamente. Encarnación genial de los procedimientos caprichosos, sin reglas fijas, vehementes, arrebatados; pero supliendo las líneas artísticas con una indomable valentía y un corazón inmenso, los mismos que le han asignado en los accidentados anales del toreo, lugar de preferente y desdichada celebridad.

Antonio Reverte Jiménez, muy parecido á esas hermosas plantas tropicales de vegetación prematura y exuberante. Su rápido y extenso desarrollo, sorprendió, admiró y satisfizo, como era natural; pero atacadas ó minadas las raíces por alguna enfermedad ó causa desconocida, esa planta se agosta ó marchita desgraciadamente, y será necesario muy cuidadoso y acertado cultivo para que recobre su vigor y lozanía.

Antonio Fuentes, alumno aventajado que siguió la carrera hasta la reválida inclusive, con grandes bríos y nota de sobresaliente. Tuvo ocasión en cuanto comenzó á ejercer, de hacerse con toda la clientela de su difunto compañero y paisano, el Espartero, cimentando á la vez sus aptitudes; pero desperdió indolentemente la ocasión, y ha terminado su primer año de ejercicio, confundiendo lastimosamente en el montón informe de la vulgaridad.

En compensación de estas bajas efectivas, aunque alguien trate de cubrirlas, ¿qué altas pueden figurarse en el balance? Una sola, real y positiva: Guerrita, que, pese á quien pese, tiene en estos momentos la representación del toreo, siquiera no llegue al límite á que puede llegar, porque no hay fuerza que para ello le impulse ni estimule; y que aunque ya venía asumiendo la prerrogativa que no habrá quien le niegue, la ha hecho exclusiva en la última campaña.

Sin un accidente de última hora, quizás también hubiéramos considerado como alta á Bombita, que ha trabajado con buenos ánimos y mejor éxito. La prueba á que está sometido al concluir la temporada, y que creemos de efecto decisivo, nos obliga á suspender el juicio para más adelante.

De lo demás conocido, nada nuevo ni bueno podemos aducir; y de lo que no conocemos, mal haríamos en aventurar opinión. Partida fallida podemos también considerar sin escrúpulo á la Empresa, que obligada por las circunstancias ó por su voluntad, se ha desviado algunas veces del camino trazado.

He aquí condensado en pocas líneas el resumen de lo pasado. Como rumor para el porvenir, circula ya la combinación que tiene por base principal los nombres de Mazzantini, Guerrita y Bombita, que desde luego juzgamos muy acertada y muy aceptable. Respecto á segundas partes, permitásenos un consejo desinteresado: todos y ninguno; ellos lo han de decir...

Y e-peremos, puesto que por ahora, como dicen en la zarzuela: ¡Esto sá acabao!

DON CÁNDIDO.

ABRIGARSE



A ella le hizo la capita Cruz, la costurera, y á él el gabán en la calle de la Cruz; y ahora empieza el Calvario para pagar las cuentas.

Muchas pieles en los abrigos, pero debe quedarles muy poca de la suya: ¡como que se la quitau cuantos les conocen!



El sombrero hasta la ceja y el embozo á la nariz; esta es la figura exacta de los majos de Madrid.



Una pielecita de conejo para el cuello, las manos en los bolsillos del pantalón, y ya está el hombre arreglado para todo el invierno.



Un señor con capota, el último que queda; dice que tuteaba á don José Espronceda.



¡Qué abrigo ni qué ocho cuartos! ¡Cocido es lo que yo quisiera!

¡POBRE ARTURITO!

HE aquí el título de un artículo que pensaba escribir; pero ya no lo escribo. No estoy para coordinar ideas.

Lo más que puedo hacer — si ustedes bondadosamente me lo permiten — es publicar los apuntes que con incoherencia he trazado en mi cartera, como base del trabajo que me proponía efectuar.

Puesto que ustedes no me dicen que no, copio lo que canta mi cartera, y en paz.

«Apuntes para el artículo ¡POBRE ARTURO!»

Arturito Mediaalmendra, nació en Toro en 1870.

Su madre pertenecía, aunque lejanamente, á la distinguida rama de los *Cabeza de Buey*.

Su padre, así como su abuelo, se llamó Lucas.

Arturo se llama lo mismo de segundo nombre, por haber nacido precisamente el día del Evangelista; y nació tan raquitico y endeble, que á pesar de tener una nodriza pasiega, sana, frescota y abundante, hubo que alimentar al *rorro* con *leche de vacas*.

Cuando la familia trajo al chico á Madrid, tomó casa en la calle de la *Ternera*.

Durante la dentición, que fué penosa, en vano le compró mamá rollitos de marfil y rodajas de suela; no echó *los dientes* hasta que se chupó un *cuerno*.

Cuando ya empezó á comer, á él que no le dieran verduras ni pescado de ninguna clase; no quería más que sopa de *rabo* y chuletitas de *cabrito*.

Como sus padres tenían una fortuna desahogada, la casa en que vivían era grande. La madre era aficionadísima á criar gallinas. El chico, á pretexto de verlas, se pasaba el día en el *corral*.

Aprendió á deletrear en *La tauramaquia de Montes*.

Hoy, que ya es un hombre, no lee más libros que los relacionados con el *torero*.

Hace poco lo vi en casa de Fé, comprando *De pitón á pitón*, de Mariano de Cavia.

Cuando su madre le compró la primera camita de acero, armó un escándalo. No ha dormido ni duerme más que á la antigua: en cama de banquillos de hierro y tablado de madera, pintada de verde. La *querencia á las tablas*, no hay jergón de muelles que se la quite.

De pequeño no compraba más que estampas de San Isidro; pero recortaba *los bueyes* para pegarlos en las tapias y rasgaba el Santo.

Ahora no compra más que LA LIDIA, no por el texto — según paladinamente declara — sino por los dibujos de Daniel Perea.

Desde la infancia aborreció la *cabritilla*. No ha gastado ni gastará en su vida más que zapatos y botas de *becerro*.

Cuando empezó á salir solo de casa, su paseo favorito fué el Prado, hasta que se convenció de que no criaba *hierba*; desde entonces su paseo predilecto es *La Muñoza*.

Alguna vez que otra pasea por el arroyo *Abroñigal*, y elige dehesas *boyales* para punto de veraneo.

No va al teatro más que cuando hacen *Toros de puntas* ó *Novillos en Polvoranca*.

No está abonado á ningún periódico; no fué suscriptor más que de un semanario: ¡*El Cencerro*!

Poco aficionado al estudio, cursó, sin aprovechamiento, la carrera de Jurisprudencia.

Jamás pudo digerir *Las partidas*, *El digesto*, *El ordenamiento de Alcalá*, ni... etc., etc. En cambio, en una semana se aprendió de memoria las leyes de *Toro*.

Contagiado de la epidemia literaria que desde hace algunos años invade á todos los españoles, un día se sintió poeta y se puso á escribir un soneto; pero después de

consignar el título no pasó, ni con palancas, del primer verso.

He aquí todas sus obras literarias:

Al cuerno de la abundancia.

SONETO

«Sobre mi frente lucirás un día...»

Y no pasó de aquí como he dicho.

En materia de diversiones es muy parco. No va jamás á los toros. Aborrece las corridas.

A la *fiesta nacional* la llama *fiesta fratricida*.

El sabrá por qué; yo no he conseguido averiguarlo. Ni á los apartados ha ido jamás; en cambio no pierde un *encierro*, y en cuanto amanece el día, ya está en el punto conveniente sacando instantáneas de los *cabestros*.

Tiene bastante afición á la música y hasta solfea más que regularmente; pero sus padres no han podido conseguir que aprenda á tocar ningún instrumento. No obstante eso, un verano que pasó en Francia en una villa que tiene en la Bretaña un tío suyo, aprendió *motu proprio* la *cornemuse*; y ahora — su madre me lo ha dicho — va á tomar lecciones de *cornu inglés*, para dedicarse más tarde al *cornetín*.

Otro de sus placeres es vagar al azar por esas calles de Dios.

Dice Arturo, con la mayor inocencia, que una de sus mayores alegrías es *topar* con algún compañero de la infancia.

Y no todo es bondad y dulzura. Es vivo de genio y se *arranca* por cualquier cosa. Dice que á él no hay quien le *toree*.

Cuando va por esas calles, lleva siempre consigo la maquinilla fotográfica. Si se detiene alguna vez, es delante de una carbonería donde están descargando alguna carreta, y en seguida... ¡pum! instantánea de los *bueyes*.

Y por igual procedimiento saca vistas de todos los edificios que tienen *asta* bandera.

En su vida ha montado á caballo ni ha ido en coche. Aborrece á los caballos, á quienes tiene por grandes enemigos. No los puede ver, y dice que si *lo picaran* un poco, los mataría á todos.

El ni caza ni pesca. En cuanto llueve, se va al campo á coger caracoles, para jugar después al sol con el *entra y sal* de los cuernos de los moluscos.

No le hable usted de peines de marfil, no los quiere más de *cuerno*. Asegura que el marfil, es decir, el *colmillo*, no puede competir con el *asta*.

Pues bien; Arturito — ¡pásmense ustedes! — ¡Arturito ha resuelto casarse!

El otro día me lo aseguró en plena Plaza de Oriente. Va á casarse con la viuda de D. *Cornelio*.

Es una mujer joven aún y hermosa, con sus puntos y ribetes de literata.

Está terminando una novela titulada *la Pitonisa*. Y Arturo está poniendo la casa en la calle de *Carretas*.

Al oír todo esto, no puedo menos de acordarme del primer verso de su soneto al *Cuerno: Sobre mi frente lucirás un día...*

¿Será profeta el chico?

Dios no lo quiera.

RAFAEL MARÍA LIERN.



Ahora que se trata tanto de reformas jurídicas, es curioso el siguiente caso que han escrito ó pueden escribir al Ministro de Gracia y Justicia:

— «Yo, excelentísimo señor, jugaba á la lotería con un amigo del café. Hace un año me encontré sin dinero para darle mi participación la víspera del sorteo; salió el número premiado y mi amigo me negó lo que me correspondía, diciendo que, según la doctrina del Tribunal Supremo, «no entregando previa y oportunamente de un modo efectivo la cantidad en que el jugador se interesa, no hay derecho para reclamar la parte del premio correspondiente...»

Pues, señor, me resigné con lo ocurrido, culpando á mi mala estrella; y aunque mi amistad con el ganancioso se había enfriado, pronto volvió á estrecharse, y jugamos de nuevo á la lotería. Anteanoche compré yo el billete; él no tenía suelto y no me dió su parte, y ayer salió premiado. Recordando yo entonces lo que pasó la otra vez, me he negado á hacerle partícipe de la ganancia; pero él me amenaza con encausarme criminalmente, porque dice, fundado en una sentencia del mismo Supremo Tribunal, que «mediante el simple hecho de consentir una persona en aceptar la participación que otra le ofrece en un décimo de la lotería, queda cobrada por compensación la cantidad en que se interesa aquel á quien se ofrece, y determinado el beneficio relativo al premio que pudiera alcanzarse; que este convenio impone la obligación de entregar la parte de ganancias conseguidas, y que el hecho de dejar de entregarla, constituye delito de estafa.» ¿Qué opina vucencia?»

INSTANTÁNEAS

I

Ese afán decidido que tienes de saltar, ¿á qué es debido? ¿Será que la gimnasia te hace falta, ó será que has oído que los hombres están á la que salta?

II

El mundo está perdido,
y de su misma perdicción infiero,
que todo descreído es embustero
y que todo embustero es descreído

III

¿De qué sirve el saber, si no podemos
llegar nunca á saber lo que sabemos?

IV

¿Despertaste por fin? ¡Bravo, Lucía!
Ya has abierto los ojos... ¡ya es de día!

V

Dáme un beso, Consuelo,
y de ese modo ganarás el Cielo;
pues luego te arrepientes del pecado
y en la gloria entrarás, yo te lo juro,
con mucho más derecho, de seguro,
que habiéndome negado
el beso que te pido;
pues dijo Campoamor, y ese no miente,
*que más que á un inocente,
Dios prefiere á un culpable arrepentido.*

EMILIO C. OLÁRAN.

Decía á un naturalista
cierto académico docto:
para momias, el Egipto;
pero España para momios.

PUNTE Y BRAÑAS.

Colmos.
El de la generosidad: dar días.
El de la divisibilidad: quedarse cortado.
El de la alfarería: hacer pucheros llorando.
El del libertinaje: encerrarse en un círculo vicioso.
El de la distracción: dejarse algo en el tintero.
El de la sed: beberse los vientos.
El de la química: liquidar cuentas.

GÓMEZ LANDERO.

— Para remediar eso de la renta de consumos — dica un político de café — no veo otro medio que arrendarla.

— Hay otro mejor.
— ¿Cual?
— Subastar el matute.

Lo que hace la filosofía es reforzar las dotes que cada uno tiene. Al tonto

no le vuelve discreto, ni al discreto tonto; pero al discreto le hace discretísimo, y al tonto tontísimo.

J. VALERA.

LIBROS RECIBIDOS

Pintores ingleses. Los grandes artistas. Un volumen de 80 páginas, con 27 grabados. 1 peseta en rústica y 1,50 en tela. «La España Editorial», Cruzada, 4, Madrid.

El éxito alcanzado por la BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE, que publica dicha casa editorial, se patentiza con el hecho de haber dado á luz, desde principios del pasado verano, siete tomos, de alguno de los cuales está á punto de agotarse la edición.

El 7.º pertenece á la sección «Los grandes artistas», y es una verdadera novedad en nuestra bibliografía de arte. El arte inglés, tan interesante, apenas es conocido en España más que de los eruditos y de contadísimos aficionados; y de los pintores ingleses no hay ninguno que sea popular, cuando muchos de ellos debieran serlo, ni aun entre los que cultivan la pintura en nuestro país.

El precioso volumen que pone ahora á la venta «La España Editorial», es un estudio completo, crítico y biográfico de las seis figuras principales de la pintura inglesa en el siglo pasado y en la primera mitad de éste: Hogarth, Reynolds, Gainsborough, Lawrence, Constable y Turner, costumbristas, retratistas y paisajistas, no superados después en su país, y apenas igualados en el continente.

Veintisiete hermosos grabados avaloran este interesante tomo.

Colección diamante. (Tomo 13 y 14).

López, editor. Rambla del Centro, 20, librería.—Barcelona.

Los dos últimos volúmenes publicados de esta popular colección, son, por extremo interesantes y de muy amena lectura. El primero contiene la bonita narración titulada *Fortuna* (aventuras de un perro), y otras novelitas cortas y preciosos artículos sueltos, como si dijéramos, los juguetes literarios del insigne novelista D. Enrique Pérez Escrich, autor de *La mujer adúltera*, *Las obras de misericordia*, *El mártir del Gólgota*, y tantas otras notabilísimas obras, justamente apreciadas de todo el mundo, con lo cual está hecho su mejor elogio.

En el segundo, bajo el título de *Rayos de luz*, se han recopilado numerosas y escogidas poesías de los más renombrados vates extranjeros, esmeradamente traducidas en variedad de verso castellano, por el conocido escritor don Angel Lasso de la Vega.

Precio de cada tomo: 50 céntimos de peseta.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

**PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA
S. ROMERO VICENTE**

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañIA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LIBRO NUEVO
GUERRITA

—
POR
Antonio Peña y Goñi.

Un tomo de 418 páginas, con el retrato del célebre diestro cordobés.

PRECIO: 4 PESETAS

A los corresponsales y suscriptores de *LA LIDIA*, 20 por 100 de descuento.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

*Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE*

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

¡¡¡ VIVIR PARA VER !!!

¿Queréis la felicidad para toda la vida? ¿Sí?
Pues mandar **una peseta** en libranza á

D. SERRANO ANTEQUERA (Málaga)

y recibiréis la clave para vuestro porvenir.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548